

# La estela 27 en la escultura de Oxkintok

EMMA SANCHEZ MONTAÑES

Universidad Complutense de Madrid

El trabajo presentado a esta Segunda Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas debe ser considerado dentro de los informes de carácter preliminar que corresponden a la primera campaña de trabajos de campo llevados a cabo por el Proyecto Oxkintok durante el verano de 1986.

Dentro de las actividades de dicha campaña, planteada como de exploración y de toma de contacto con el lugar, uno de nuestros cometidos fue el de la localización y verificación de la situación y estado de las diferentes estelas, altares y otras esculturas misceláneas existentes en la ciudad.

Utilizando como guía tanto el catálogo realizado por Pollock hacia 1940 (1980), como el plano de Oxkintok elaborado por el mismo autor, en el que se recogía la situación de los monumentos de la ciudad, se pudieron localizar la mayor parte de los mismos, añadiéndose incluso nuevos especímenes al listado original (Sánchez Montañés, 1987).

Uno de estos monumentos es precisamente una pequeña estela, en avanzado estado de deterioro, registrada con el número 27 respetando la numeración tradicional de las estelas de Oxkintok, que fue encontrada al realizar las operaciones de limpieza de zacate del llamado entonces Sector 2B (1-8), sobre la plataforma de una pequeña pirámide sin número, ubicada en la zona central de dicho sector. Situada ahora en el ángulo noreste de dicha pirámide, se encontró tumbada con la cara labrada al descubierto, aparentemente completa pero quebrada en dos pedazos y en un muy avanzado estado de erosión. Su altura total es de 144 cm, su anchura máxima de 54 cm y su espesor de 18 cm. El canteo de la piedra, caliza, es bastante regular, con una anchura y un espesor prácticamente uniforme en toda su extensión. La base es rectangular, pero el remate es de forma redondeada. Lisa, tanto en la espalda como en los costados, tiene un panel labrado en el frente, de forma general de la estela. La altura de este panel labrado es de 86 cm y la anchura de 41 cm.

La completa superficie de la representación se encuentra en muy malas condiciones, sobre todo en el espacio correspondiente al trozo superior que probablemente, por encontrarse en una posición completamente horizontal, ha sufrido en mayor medida los rigores del sol, la lluvia y las periódicas quemaduras del zacate. El fragmento inferior, aunque en no mucho mejores condiciones, permite al menos una apreciación general ya que tal vez, por su posición levemente inclinada, ha sufrido algo menos las inclemencias ambientales. En cualquier caso, el grado de erosión de la escultura (relieve) es muy avanzado y solamente empleando recursos, tales como la luz rasante artificial y calcos (rubbing), podrá apreciarse su representación con alguna precisión y detalle.

Dentro de lo que podemos avanzar por el momento, parece existir una única figura principal, de pie, cuya parte inferior del cuerpo es la mejor apreciable. En esta parte inferior se aprecian los pies de la figura, apoyados directamente sobre el borde del panel y colocados de perfil, uno a continuación de otro. La actitud aparece como de marcha, con la rodilla izquierda doblada, superpuesta sobre la rodilla derecha cuya pierna aparece estirada. A la derecha del espectador, en la espalda de la figura, se aprecia un elemento colgante rematado de forma aguda, con cuatro aparentes acanaladuras y, por encima, una a modo de red de rombos con puntuaciones centrales. Se



Figura 1.—La estela 27 de Oxkintok.

aprecia también el extremo de un bastón apoyado verticalmente en el suelo por delante del avanzado pie derecho.

El resto de la figura se aprecia de una forma aún mucho más confusa. Siguiendo la disposición de las piernas, todo el personaje parece estar colocado de perfil, mirando a la izquierda del espectador. Su actitud es ligeramente encorvada, doblada, y aparentemente apoyada sobre un bastón o cayado que agarra con las dos manos. De la muñeca de la mano izquierda, colocada bajo la mano derecha, parece colgar una especie de bolsa. El remate del personaje, tal vez el tocado, parece de aspecto vagamente zoomorfo, sobre el que es difícil pronunciarse debido a las dificultades de apreciación.

Dictaminar sobre la iconografía y el aparente significado de esta figura, dado su avanzado estado de destrucción y la mala apreciación que podemos hacer de ella por el momento, parece un tanto apresurado, pero podrían avanzarse algunas ideas con la

esperanza de que los que tengan acceso a una mejor contemplación de dicha obra puedan precisar estos aspectos.

Las únicas claves para la interpretación de esta figura radican, por el momento, en una serie de rasgos limitados, como la actitud general de la representación, la postura de marcha, la presencia de un bastón o cayado, la probable bolsa colgada de una muñeca y la aparente carga llevada sobre la espalda o voluminosa capa.

J. E. S. Thompson proporciona una lista de rasgos en relación con la representación de comerciantes o de dioses comerciantes que muestran algunas concomitancias con nuestra figura. Comunes a todos los grupos por el autor analizados serían los abanicos, cayados, bultos sobre la espalda y símbolos de marcha. En el área maya se encontrarían también el cuerpo pintado de negro, con blanco alrededor de labios y barbilla, prolongación descendente de la barbilla o del labio inferior, marcas alargadas en forma de herradura alrededor de los ojos, mecapal, y un tocado en forma de ave (Thompson, J. E. S., 1966:169).

De los rasgos mencionados y, por supuesto, con la inexistencia de cualquier rastro de pintura, el cayado, el bulto sobre la espalda y la actitud de marcha podrían afirmarse como identificables con bastante claridad. Y podría sospecharse la presencia del mecapal, de un complicado tocado de forma especial, aunque imposible determinar si se trata de un ave, y de un posible alargamiento del labio inferior, así como la probable presencia de una bolsa, otro de los atributos mencionados para el dios de los mercaderes o Ek Chuah (Rivera Dorado, 1986:158).

Entre las semejanzas más llamativas de esta figura con otras representaciones conocidas habría que mencionar la figura representada en la cara tallada de un espejo de pirita hallado en Uayma (R. Thompson, 1962: fig. 3), concretamente con el personaje de la derecha. Dichas semejanzas radican en la posición general de la figura, la forma general del supuesto tocado, pero sobre todo en la especie de capa o «bulto con manchas» y puntuaciones centrales que cuelga por la espalda del personaje y que llega hasta el suelo rematada de forma aguda. Esta figura ha sido interpretada como un comerciante o un dios de los comerciantes (R. Thompson, 1962:214-215), y se ha fechado de un modo impreciso en el Clásico Tardío (1962:217).

La estela 27 de Oxkintok carece de inscripción glífica.

De las 26 estelas catalogadas hasta ahora en el sitio de Oxkintok, y excluyendo lógicamente las que carecen de escritura, solamente podrían intentarse una serie de consideraciones de carácter general sobre la base de siete que son las únicas que actualmente se encuentran en la ciudad o en el Museo de Mérida (las núms. 2, 3, 10, 11, 19, 26 y 27); aunque a este número podría añadirse la 9, a través de material gráfico, y otras seis más si tomamos en consideración las antiguas reproducciones existentes (las núms. 4, 12, 20, 21, 24 y 25).

En este momento y a la luz del contacto preliminar establecido con el material es imposible intentar establecer una secuencia cronológico-estilística fiable para los monumentos de Oxkintok, tarea que deberá ser realizada en el futuro, aunque pueden avanzarse una serie de consideraciones indicativas al respecto.

Aunque tradicionalmente se consideran las estelas de Oxkintok como de época tardía, esta afirmación general debe matizarse, y es evidente la existencia de estilos y de grupos de representaciones de carácter diverso que pueden pertenecer a épocas distintas.

En este sentido Proskouriakoff (1950:110 y 155) consideraba ya que la secuencia escultórica de Oxkintok podría comenzar en el Clásico Temprano con la estela 4, cuya figura presentaba parte de unas piernas colocadas en una posición muy característicamente temprana, con los pies de perfil, uno a continuación de otro y formando ángulo recto con las piernas. Desgraciadamente dicha estela parece no existir ya para corroborar tal aserto.

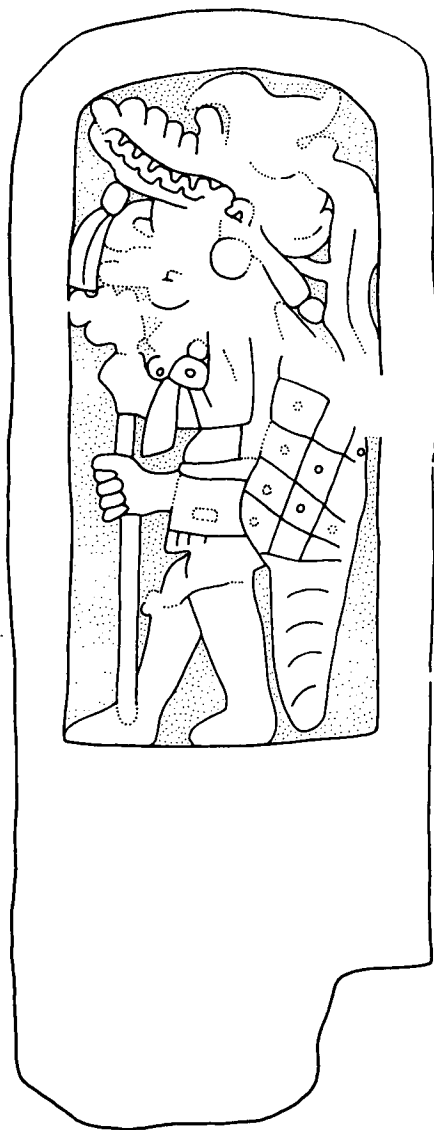


Figura 2.—Dibujo de la estela 27 de Oxkintok (dibujo de Mar de Pablo y J. M. García).

En cualquier caso las estelas de una única figura parecen pertenecer a una tradición clásica dentro de la ciudad, tanto en su estilo como en su iconografía. Así la propia Tatiana Proskouriakoff (1950:161) considera a la estela 20 dentro de la fase dinámica del Clásico Tardío, a lo que contribuye la colocación de las piernas de la figura, abiertas en ángulo de 180°, aunque no completamente rectas, y las comparaciones que ahora no pueden corroborarse pero que sí establece la autora repetidamente citada, como el escudo rectangular colocado oblicuamente y el remate del ex o taparrabos, semejantes al de la estela 2 de Naranja. La fecha, dudosa, dada por la misma autora, 9.16.0.0.0. de un Katún 2 Ahau (751), corroboraría la apreciación estilística. Tras ella tal vez podría situarse la estela 24, que, aparentemente, tenía una figura femenina, ataviada con una larga falda, colocada de pie, con un brazo a lo largo del cuerpo y otro doblado sobre el pecho, un collar y un tocado sencillo. Su composición estaría muy cercana a la de los dinteles de las estructuras 3C7 y 3C10 de la ciudad, y a la de la estela 14.

La estela 26 representaría tal vez una transacción hacia los estilos panelados, derivados posiblemente de los estilos clásicos. Su iconografía es la tradicional incluso en las tierras bajas en relación con la representación de la sumisión o de la victoria. La figura principal está colocada de perfil, con la pierna derecha ligeramente doblada y con su mano derecha agarra el cabello de un cautivo que tal vez podría tener los brazos atados sobre el cuerpo. Tatiana Proskouriakoff señalaba (1960:161) las semejanzas de esta estela con la 1 de Morales, fechada en 9.16.5.0.0. (756), pero es una escena que puede encontrarse en muchos otros monumentos; por ejemplo, y sin ánimo de exhaustividad, en la estela 3 de La Mar (9.18.15.0.0. 795), tres dinteles de la estructura 1 de Bonampak, de 790 d.C. (Greene, Rands y Graham, 1972), o el dintel 8 de Yaxchilan. Pero también es un tipo de representación que encontramos en esculturas no clásicas, como en las jambas labradas de la estructura 2C6 (Codz Poop) y el altar 8 de Kabah, en estos casos con una disposición panelada más cercana a la de otras estelas de Oxkintok. La especie de hacha que lleva al hombro la figura principal parece ser un motivo muy común en Yucatán y menos en la escultura clásica. Proskouriakoff señala en este sentido la estela 9 de Oxpemul (9.16.0.0.0. 751).

Aun siendo de una única figura las estelas 14 y 27 presentan problemas particulares. La estela 14 aparentemente representa una figura con el torso de frente y el rostro de perfil, y los brazos colocados en posición semejante a la de la estela 24. Aunque considerada por Proskouriakoff como una estela clásica, tiene rasgos poco frecuentes, como el tamaño diminuto de las piernas, la pequeñez de sus dimensiones y el uso de acanaladuras, que hicieron pensar a la autora que pudiera ser más bien tardía (Proskouriakoff, 1950:160).

La estela 27 plantea una serie de problemas de diferentes características. A pesar de su avanzado estado de erosión que apenas permite apreciaciones de detalles o de las características del trabajo, creemos que podría tratarse de una estela tardía y tal vez no clásica. La colocación de las piernas, la inclinación del cuerpo, son rasgos que no corresponden a épocas tempranas (Proskouriakoff, 1950:22). La posible identificación de la figura en relación con la de Ek Chuah, el dios de los mercaderes, abundaría en esta idea dada la conocida importancia de esta divinidad en el Postclásico y particularmente en Yucatán (Thompson, J. E. S., 1975:370-72).

Las restantes estelas de Oxkintok que estamos considerando se refieren a lo que se

ha denominado estelas paneladas, o representaciones en las que no parece existir una figura principal, apareciendo escenas diversas, algunas incluso con una idea acusada del movimiento y de la acción, protagonizadas por pequeñas figuras y separadas por bandas horizontales que contienen o son de glifos. Aunque tradicionalmente se han asociado con una concepción esencialmente ajena al estilo clásico, puede haber derivado de los estilos clásicos y corresponder a un estilo regional dada su área de dispersión, Yucatán, fundamentalmente el Suroeste, y Campeche, habiéndose encontrado ejemplares aparentemente del Clásico Tardío. Uno de estos destacables ejemplos y fuera de dicha área es la estela 3 de Ceibal de 870 d.C. (Greene, Randsk y Graham, 1972). El espacio se ha dividido en un panel central de mayores dimensiones que los dos extremos, en el que parece representarse una figura principal, y en los restantes aparecen figuras dialogantes en una actitud que resulta familiar en Oxkintok.

Ejemplos de estelas paneladas en Campeche serían las estelas 2 y 3 de Pixoy, o las 3, 4 y 11 de Itzimté, y, en Yucatán, los paneles de las jambas de la estructura 2C6 o Codz Poop de Kabah, que tienen la misma disposición escénica que las estelas de Oxkintok. Tatiana Proskouriakoff (1950:169) consideraba que los de las estelas 3, 9 y 21 de Oxkintok, representando, al menos en el caso de Kabah, una transición directa desde el estilo clásico a formas toltecas.

Efectivamente, las estelas 3, 9 y 21 parecen poder agruparse por su estilo semejante, riqueza de composición, mayor cuidado en el detalle y en el atuendo de las figuras, aunque debemos advertir que estas apreciaciones se están haciendo más sobre las antiguas reproducciones que sobre lo que actualmente puede apreciarse.

Las estelas 3 y 21 presentan una composición en tres paneles. En el primer caso no parece existir un foco principal de atención, aunque la vista suele detenerse en el inferior, tal vez el mejor conservado. Sobre la base de lo que puede apreciarse a través de dibujos, se distinguen diversas posiciones en actitud sedente, colocadas todas de perfil al espectador. Los ornamentos, apenas apreciables, parecen pertenecer a una tradición clásica. Proskouriakoff descifra una fecha encontrada en esta estela como 10.1.0.0.0. 5 Ahau 3 Kayab (849).

En la estela 21 parece destacar un panel central con una gran figura de guerrero que sujeta un enorme escudo rectangular muy adornado. El escudo y la nariguera tubular del personaje son considerados por Tatiana Proskouriakoff como rasgos esenciales no clásicos (1950:1579). La disposición general de esta figura presenta fuertes semejanzas con las de un dintel y una jamba de Halal, en la región sureste del Puuc. Los relieves de Halal, sin embargo, tienen una concepción mucho más rígida y geométrica. Los restos del panel inferior tuvieron dos figuras sentadas apreciándose ahora únicamente una mano de la figura de la derecha. El panel superior está prácticamente perdido. Con muchas reservas sobre la base de una inscripción incompleta se apunta para esta estela la fecha 10.1.0.0.0. (859) (Proskouriakoff, 1950:161).

La estela 9 tuvo originalmente dos paneles. En el superior, perdido, parece se representaba una figura con complejo atavío, tocado elaborado y escudo redondo, con una de sus piernas estirada y la otra doblada, en lo que se ha dado en llamar actitud de danza. El panel inferior, el único conservado actualmente, se encuentra en el Memorial Art Gallery de la Universidad de Rochester, en Nueva York (Mayer, 1980). Muestra dos figuras enfrentadas en similar actitud de movimiento a la del panel superior. El hecho de que el tema sea todavía perfectamente apreciable y de las particularidades que

presentan los personajes merecería un estudio aparte. Actitudes de «danza» no son raras en la iconografía maya. Las mencionadas estelas paneladas de Yaltutu e Itzimté tienen todas una figura en esta actitud, y la misma postura aparece en las estelas 4 y 5 de Sayil, 1 de La Amelia y en Xcocha, en columnas esculpidas, al sur de la región Puuc. De las tres fechas que podrían interpretarse para esta estela Proskouriakoff parece inclinarse por 10.1.10.0.0. (859) (Proskouriakoff, 1950:161), lo que coincide con el estilo general y las aparentes fechas de este reducido grupo de estelas. Se indicaría también la posibilidad de la lectura 9.14.0.0.0. (711) o 9.15.0.0.0. (731)<sup>1</sup>, esta última fecha señalada también por Proskouriakoff. Estas son fechas bastante más tempranas, pero en cualquier caso la lectura de las inscripciones y fechas de Oxkintok es un tema pendiente.

Estas tres estelas mencionadas parece que tuvieron un reborde con un diseño de cuerda enrollada, muy característico de la región Puuc y que también se hace presente en el remate de los típicos altares en forma de columna.

La estela 2, muy estropeada, muestra algunos rasgos clásicos para Tatiana Proskouriakoff (1950:61), concretamente de la fase final del Clásico Tardío, apreciables en el amplio collar de la casi única figura que puede distinguirse, y en el arreglo del tocado de plumas, que deliberadamente se adapta a la forma del monumento. Esta estela tuvo originalmente dos paneles.

Es imposible determinar las dimensiones originales de la estela 10 y el número de sus paneles. Sin embargo, el reborde de cuerda enrollada y las dimensiones de la distinguible figura sedente, así como su peculiar posición, hace que pueda ser atribuida a este grupo de estelas con casi ninguna duda.

La estela 19, de la que se conserva un panel con una escena protagonizada por dos personajes dentados, es un exponente típico de lo que Tatiana Proskouriakoff denominó «cualidad X» (1950:156), o una peculiar distorsión de la figura, con una simplificación de los contornos anatómicos y de los vestidos. Los pies se hacen desproporcionadamente pequeños y se delinear sin detalle; las manos se dibujan a menudo incorrectamente y los miembros se cruzan de manera artificial; los bordes de las cejas son prominentes. Aunque todo esto pueda ser considerado como rasgos decadentes, parece haber indicaciones de que se trate más bien de un rasgo estilístico distintivo, derivado de alguna escuela o escuelas provinciales. La misma cualidad X aparece en la estela 20.

Las estelas 11 y 12 serían las que menos relación aparente guardan con el estilo clásico. La estela 11 tiene un estilo cursivo que recuerda el de algunos altares de Kabah. Originalmente debió constar de dos paneles en los que se representaban figuras, dos a dos, en variadas actitudes.

La estela 12 que parece tuvo cuatro paneles, presenta muchos más rasgos no clásicos. Las posiciones y posturas de las figuras son rígidas y faltas de vida. La figura de un guerrero que asoma su cara a través de una máscara de águila muestra un aire fuertemente mexicanizante, así como la figura del atavío alado, un motivo no clásico para Proskouriakoff que también se encuentra, por ejemplo, en Kabah. Para dicha autora el estilo de esta estela puede ser producto de una influencia extranjera, muy tardía, antes que representar el exponente de un tipo local, temprano o burdo (1950:162).

<sup>1</sup> Fechas obtenidas por comunicación personal de Alfonso Lacadena y José Miguel García Campillo.

Dado el carácter preliminar de este informe y el nivel primario de observación sobre el que se asienta, debemos terminar dejando abiertas una serie de cuestiones que esperamos se resolverán o al menos se abordarán en el futuro, con ayuda indudablemente de la epigrafía a quien corresponderá la verificación, en lo posible, de las fechas registradas en algunas estelas. Una minuciosa observación de lo que sobrevive en las esculturas, con ayuda de las técnicas necesarias, el establecimiento de las peculiaridades estilísticas de la escultura de Oxkintok, sus relaciones con otros lugares, el estudio, en lo posible, de su iconografía y su significado, son todos temas pendientes que esperamos se aborden en el futuro.

### BIBLIOGRAFIA

- GREENE, Merle; RANDS, Robert L., y GRAHAM, John A. (1972). *Maya Sculpture*, Berkeley, Cal.: Lederer, Street & Zeus.
- MAYER, Karl Herbert (1980). *Maya monuments: sculptures of unknown provenance in the United States*, Ramona, California: Acoma Books.
- POLLOCK, H. E. D. (1980). *The Puuc. An architectural survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche*, Mexico, vol. 19, Harvard University.
- PROKOURIAKOFF, Tatiana (1950). *A study of Classic Maya Sculpture*, Washington D. C.: Carnegie Institution.
- RIVERA DORADO, Miguel (1986). *La religión maya*, Madrid: Alianza Editorial.
- SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma (1987). «El estado actual de la escultura de Oxkintok, Yucatán», *Revista Española de Antropología Americana*, n.º XVII, pp. 9-33, Madrid: Universidad Complutense.
- THOMPSON, J. Eric S. (1966). «Merchant Gods of Middle America», en: *Summa Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, pp. 159-172, México: INAH, Secretaría de Educación Pública.
- (1975). *Historia y Religión de los Mayas*, México: Siglo Veintiuno.
- THOMPSON, Raymond H. (1962). «Un espejo de pirita con respaldo tallado de Uayma, Yucatán», *Estudios de Cultura Maya*, n.º 2, pp. 239-249, México.

